

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *Historia de la democracia. De Solón a nuestros días*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1997, 511 pp.

El Profesor Adrados, actualmente Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y miembro de la Real Academia de la Lengua, es uno de los más eximios y conocidos helenistas españoles de esta segunda mitad del siglo XX. Su prolífica obra abarca todas las parcelas de la filología, desde la lingüística y literatura hasta la historia y arqueología, por lo que en él se personifican las características propias de un auténtico filólogo en el sentido que los alemanes atribuyen a quienes dominan toda la *Altertumswissenschaft* o «ciencia de la Antigüedad». Pero su talante intelectual le ha llevado a participar e intervenir muy activamente en innumerables debates y foros sobre cuestiones y problemas de la sociedad actual, colaborando frenéticamente en revistas de divulgación cultural y periódicos nacionales (especialmente en el ABC). Como ejemplo de investigación de una parcela de la Antigüedad que todavía sigue vigente en el mundo civilizado de hoy es la obra que comentamos. Bien es verdad que la historia de la democracia ha sido de siempre un concepto político acerca de cual se ha escrito más, especialmente en los últimos años, como lo ponen de manifiesto títulos como *¿Qué es la democracia?*, de Alain Touraine (que es precisamente el libro con el que se inaugura la colección de Ensayo de la editorial que publica el libro del Profesor Adrados), *El estado ateniense como modelo clásico de la democracia* (Madrid, 1993), de Luis Miguel Macía Aparicio, *Democracia. El viaje inacabado (508 a.C.-1993 d.C.)*, editado por J. Dunn y obra de varios autores (Barcelona, 1995), y *Demokratia. Origini di un' idea*, de D. Musti (1997), no citado en la bibliografía del Profesor Adrados, posiblemente por apare-

cer después de redactado el suyo en el mismo año. De todos ellos creemos que el más completo para el gran público es el del helenista español, aunque inmediatamente hay que decir que el del Profesor L. M. Macía Aparicio posiblemente sea más atractivo para un estudioso del griego, por la excelente antología de textos que recoge, de autores como Aristófanes, Aristóteles, Homero, Jenofonte, Plutarco y Tucídides.

El libro se dedica a los hombres de la generación del autor, «testigos de una historia dramática, también esperanzada» (p. 9). En la introducción (pp. 11-32), el autor pone en relación inmediata la democracia ateniense con las democracias modernas y nos presenta su objetivo: investigar el fenómeno político de la democracia, su tipología, origen, modo de funcionar, evolución, éxitos y fracasos, «en una visión comparativa tanto como histórica» (p. 20). Ni que decir tiene que el Profesor Adrados es un fanático convencido de la importancia de los griegos para la sociedad actual, como lo pone de manifiesto en el siguiente pasaje: «Los griegos están en el origen de todo, desde ellos se llega a todas partes. Y desde la filología se llega a la historia y al pensamiento, al menos hay esa posibilidad. Y cuando se vive en nuestro mundo, inmerso en su universo de ideas y de hechos, irremediablemente mil cosas nos recuerdan a los griegos» (p. 15). En un pequeño apartado de esta introducción, que lleva por título «algo sobre mí mismo» (pp. 20-25), el autor confiesa múltiples aspectos de su vida profesional de sumo interés para un mejor conocimiento de su rica trayectoria intelectual. Especialmente emocionantes son para nosotros las palabras que dedica a acontecimientos madrileños de la vida social y política de fines de los años sesenta y toda la década del setenta, por tratarse de episodios que uno también vivió intensamente. El libro se estructura en dos grandes partes. La primera (pp. 33-206) va desde Atenas hasta Roma y la segunda (pp. 207-440) desde ésta hasta nosotros. En una se abordan capítulos como Solón y la *eumonia* (p. 35 y ss), Clístenes y la *isonomía* (p. 67 y ss.) y de Clístenes a Efilates (p. 85 y ss.), mientras que en la otra se estudian parcelas como algunas ideas generales (p. 209 y ss.), de la democracia de Roma a la revolución americana, en especial el origen de la democracia inglesa (p. 215 y ss.) y de la revolución francesa a nuestros días (p. 271 y ss.), con dos interesantísimos apartados para los lectores españoles: la lucha de la democracia en España y la democracia hoy. El libro termina con un capítulo a modo de conclusión (pp. 441-456), de la que no me resisto a dejar de citar su frase de que «al final, la democracia ha quedado como el único modelo político viable. Con sus problemas, su crisis permanente, sigue siendo la única esperanza» (p. 445). Tras este capítulo se citan las notas que acompañan a cada sección del libro (pp. 457-477), una exhaustiva bibliografía citada en el transcurso de la obra (pp. 477-502) y un índice de personajes históricos (pp. 503-511), de extraordinaria utilidad para la pronta localización de un autor determinado. Dentro de la seriedad y rigurosidad científica a la que nos tiene acostumbrados el Profesor madrileño el libro resulta de

una enorme amenidad, por la corrección y fluidez de la escritura, pues no en vano su autor es uno de los más ilustres miembros de la Real Academia de la Lengua, por lo que resulta altamente recomendable para todos los públicos.

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ